



## Capítulo 629: ¿No Hay Paz Después de Todo?

Indrani se estaba poniendo ansiosa.

Cada segundo que tardaba el árbol en concederle su deseo, era otro doloroso latido de su corazón en el pecho.

¿Cuánto tiempo se tarda en entregar a su puerta un dragón sobrenatural, oscuro, sexy y ardiente, desnudo y listo para servir?

¡Podría haber pedido una pizza desde la Tierra y habría tardado menos!

"¿Esposa..?"

'¡Maldita sea..!'

A Indrani se le heló la sangre, mientras se giraba lentamente para enfrentarse a un hombre al que conocía muy bien.

Su marido había llegado con más de mil guardias armados, que portaban cimitarras doradas y arcos que ya estaban tensados y listos para atacar a cualquier intruso.

Indra parecía confundido al ver a su esposa, parada justo al lado del árbol, con su atuendo sombrío.

Las implicaciones fueron ciertamente discordantes.

—Tú... ¿Qué has hecho, Shachi?

Cuando pronunciaron su verdadero nombre por primera vez en cientos de años, la diosa supo muy bien que estaba en serios problemas.

"Y-"

De repente, un fuerte sonido desgarrador interrumpió la tranquilidad del jardín.

Todos miraron al unísono hacia la fuente de este disturbio y miraron al cielo con horror.

Allí, ante sus propios ojos, se estaban haciendo profundos cortes simétricos en el árbol.

Para Indra e Indrani, casi parecían garras de dragón, pero... este tamaño era imposiblemente grande.

No había registros de dragones que fueran tan condenadamente grandes...



—¡Shachi! ¿Qué has hecho? —gritó Indra de nuevo.

Debido a la creciente presión sobre sus hombros, Indrani ya no podía permanecer en silencio y simplemente dijo lo primero que se le vino a la mente.

"Yo... ¡yo usé este árbol que concede deseos para pedir la muerte del dragón malvado...!"

"¿Qué hiciste que..?"

Indrani no era tonta.

Sabía que la gran nueva marca en el árbol sagrado significaba que su pequeño deseo de un juguete sexual del tamaño de Abaddon no se había concedido.

Aunque ella no sabía cómo eso podía ser posible...

El problema inmediato de que su deseo no se concediera era que seguramente se había puesto un objetivo en la espalda.

Si las cosas hubieran fallado, Abaddon sabría rápidamente lo que ella había intentado hacer.

Y era poco probable que él estuviera contento con su intento de subyugarlo.

Lo mejor que podía hacer ahora era ocultar la verdad lo mejor que pudiera, para que, con suerte, pudieran crear algunas defensas, antes de que Abaddon inevitablemente viniera a arrasarlos a todos.

"No pude soportar la forma en que te amenazó en su última visita... Soy consciente de que yo misma carezco del poder para preservar tu dignidad y mi vida... así que utilicé el poder del árbol. Aunque mis esfuerzos parecieron haber provocado nuestra ruina..."

Indrani se secó una pequeña lágrima de la cara. Su actuación, comprensiblemente suavizó al rey de los dioses hindúes.

"Indrani, mi flor... Sabes que no debemos usar el poder del árbol para actos malvados".

—Sí... —Indrani bajó la cabeza—. Estoy dispuesta a someterme a cualquier castigo que consideres apropiado...

Por ahora al menos, Indra no podía pensar demasiado en el motivo por el cual su esposa había hecho eso.

Aunque ahora, tenía que centrarse en la conservación.



Su esperanza era que, dado que Abaddon se estaba reuniendo con Shiva, una fuerza igual lo convencería de llegar a una solución pacífica.

Así tuvieron que suceder las cosas.

Simplemente tenía que ser así.

Porque Indra no tenía idea de lo que le sucedería a todo Svarga si no lo hacía.

- 2 minutos antes de que cayera el cometa de los deseos...

Antes de que todo sucediera, Tehom estaba viviendo otro día agradable y soleado.

Las calles estaban repletas de gente que charlaba sobre el aura desconocida que todos habían percibido proveniente de la atmósfera esa mañana.

Era lo único de lo que todos querían hablar, excepto una persona.

En una pequeña cafetería en las afueras de la ciudad, el edificio estaba casi completamente vacío.

Las únicas personas que había dentro eran la pareja de ancianos dueños de la tienda, el dúo más improbable que uno pudiera ver jamás.

Una de ellas era una mujer madura, que parecía tener unos treinta y tantos años.

Tenía el pelo verde oscuro, que le caía más allá de la cintura, en una especie de estilo desordenado y descuidado, que le resultaba singularmente lindo.

Era una mujer de figura completa, con un físico regordete, pero notablemente curvilíneo, que podría verse en un doujin sucio a altas horas de la noche.

Aunque ella era sólo un simple espíritu de la naturaleza, tenía una especie de naturaleza sencilla y modesta, que la diferenciaba de la de sus hermanas aparentemente sexys.

Detrás de sus gafas, sus brillantes ojos violetas brillaban con visible emoción, mientras los recorría rápidamente por las páginas que tenía frente a ella.

De vez en cuando su rostro se ponía rojo brillante, y ella se movía en su asiento, y otras veces una lágrima descontrolada corría por su rostro.



No había dicho una palabra en más de 45 minutos y todavía no parecía que fuera a abrir la boca pronto.

"Oh..."

No importa.

Sentada frente a ella había una mujer joven, que parecía estar a punto de cumplir veinte años.

Cuanto mayor parecía, más se parecía a su madre Seras, aunque sin la musculatura.

Frente a ella había un café helado, y los envoltorios del ejército de muffins que había devastado, mientras esperaba que Daphne terminara de leer.

—¿Quieres otra, princesa? —La anciana que estaba detrás del mostrador se acercó y le sonrió cálidamente a Gabbrielle, como siempre lo hacía.

Gabbrielle miró su propio estómago y vio que todavía estaba tan plano como siempre.

"Creo que debería parar aquí, no sea que mis padres vuelvan a llamarme su pequeña pancita".

"Fufufu, está bien entonces."

"Lamento haberle pedido que retrasara nuevamente la apertura de la tienda, Sra. Edna".

—No te preocupes, querida. Me alegro de que no hayas venido aquí y te hayas quedado sola en un rincón durante horas otra vez. Por fin has traído a una amiguita contigo —le guiñó el ojo.

La sangre desapareció de las mejillas de Gabbrielle. —Ésta no es esa clase de interacción. Simplemente estoy cumpliendo un favor en nombre de mi padre. Además, yo...

—Sí, sé que no te interesan ese tipo de cosas, princesa. Pero todo el mundo necesita un amigo de algún tipo en la vida. Incluso tú.

Gabbrielle se preguntó si tal vez ésta era la forma indirecta que tenía su padre de intentar sacarla de su caparazón.

De todas sus hermanas, ella seguía siendo la más introvertida.

Thea era una mariposa social, que encantaba corazones y ropa interior dondequiera que iba.



Thrudd también estaba entusiasmada, una vez que finalmente conoció gente nueva.

Mira tenía muchos amigos entre los demás Éufrates.

Nubia era una auténtica socialité, e incluso hacía malabarismos con dos relaciones diferentes, mientras las mantenía en secreto.

Y las gemelas, estaban prácticamente unidas por la cadera cada vez que se escapaban de casa para ir a clubes nocturnos a altas horas de la noche.

Esto dejaba, a ella y a Courtney, como las únicas solitarias en el grupo.

Y su hermana menor tenía excusa porque todavía tenía cinco años.

Gabbrielle miró a Daphne con una mirada más escrutadora.

Casi como si la estuviera evaluando, en una especie de entrevista de trabajo.

Mientras pensaba en su posible amistad, los pelos de su nuca de repente comenzaron a erizarse por sí solos.

La dueña de la tienda también pareció percibir que algo no iba bien y rápidamente miró hacia la puerta.

Aunque estaban lejos, aún podían ver un cúmulo de energía cayendo del cielo, mientras se dirigía directamente al castillo flotante.

Habían pasado siglos desde la última vez que había visto algo así, pero no había absolutamente ninguna duda.

'¡Ese maldito árbol...!'

Gabbrielle saltó de su asiento y comenzó a correr hacia la puerta principal.

"Señorita Edna, ¡dígame a Daphne que volveré en un momento!"

"E-Está bien, princesa. ¡Tómate tu tiempo!"

Una vez afuera, sus alas blancas cristalinas brotaron de su espalda y ella salió disparada hacia el cielo.

Dentro de la tienda, la Sra. Edna finalmente miró a Daphne para ver su reacción ante esto.

Su nariz todavía estaba enterrada en el manuscrito sobre la mesa, y ni siquiera parecía haber notado una sola cosa fuera de lugar desde que había comenzado a leer. 'La princesa ciertamente eligió una extraña, ¿no es así...?'





Gabbrielle llegó al jardín de su abuela, justo cuando su madre arrancaba del cielo la mágica estrella de los deseos.

Tan pronto como su pie pisó el césped, inmediatamente deseó haberse quedado dentro de la cafetería.

"Madres, Padre, vosotros..." *\*Suspiro\**

Lo primero que notó Gabbrielle, así como lo que todos en el jardín parecían estar mirando, fue la erección extremadamente notoria que amenazaba con arrancarse los pantalones de Abaddon.

El propio Abaddon no tenía idea de que alguien lo estuviera mirando, ya que sus ojos en forma de corazón estaban firmemente fijados en sus esposas.

—Déjame tomar prestado esto. —Gabbrielle tomó un vaso de la mano de una diosa salivando.

Arrojándolo directamente a la cabeza de su padre y él finalmente dejó de soñar despierto, lo suficiente para atraparlo entre sus dedos.

"¿Hm? Melocotón, ¿qué estás haciendo?"

—Padre, por favor arréglate... —respondió Gabbrielle mientras miraba al suelo.

Abaddon finalmente se dio cuenta de la Torre Eiffel en miniatura que llevaba consigo, y sintió una breve vergüenza.

Las chicas finalmente volvieron a la normalidad, cuando el brillo que las rodeaba se disipó.

Cada una de ellas parecía funcionar casi como si estuvieran en piloto automático antes, por lo que comprensiblemente necesitaban un segundo para orientarse.

"Qué fue eso...?"

"No sé por qué verlo me hizo sentir tan... enojada".

"¡Todavía me siento enojada..!"

Lailah era la única entre ellos que no parecía tan confundida.



Los engranajes de su cerebro comenzaron a girar continuamente, absorbiendo toda una serie de fuentes externas.

Aunque nunca había presenciado este fenómeno en particular antes, ser una diosa del conocimiento la ayudó a ubicar su origen en poco tiempo.

Y ella no estaba muy satisfecha con lo que percibió.

Se volvió hacia Shiva casi inmediatamente; sus labios perfectos y carnosos ya empezaban a abrirse, mientras enormes colmillos con forma de aguja sobresalían de sus encías.

Una lengua bífida se deslizó más allá de sus labios, mientras la hierba bajo sus pies se marchitaba y moría.

"Dime, Shiva. ¿No estamos aquí para facilitar la paz? ¿Por qué entonces el árbol del mundo de tu panteón se usa para atacar a mi marido?"